

INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA
OFICINA EN COLOMBIA

ASOCIACION COLOMBIANA DE PERIODISTAS AGROECONOMICOS

EL COOPERATIVISMO EN EL SECTOR AGROPECUARIO

ESTUDIO RELIZADO POR TRADE PROMOTORS LTDA.

SANTA FE DE BOGOTA, JUNIO 29 DE 1993



SECTOR COOPERATIVO FRENTE AL NUEVO MODELO DE DESARROLLO

Durante los últimos dos años el entorno económico del país ha cambiado radicalmente. Bajo un nuevo modelo de desarrollo todos los sectores de la economía se han visto enfrentados a libre mercado, la apertura de importaciones, la eliminación de subsidios y la necesidad de internacionalizar la oferta, es decir, que las unidades productivas no pueden diseñar sus estrategias futuras a partir del mercado interno, sino que su objetivo final debe ser la captación de algunos segmentos del mercado externo, mecanismo que asegura el crecimiento de largo plazo.

De hecho, el modelo económico de apertura y libre mercado fundamenta su éxito en la salida al comercio internacional. Del logro de ese objetivo dependerá en gran medida que el Producto Interno Bruto (PIB) del país crezca a tasas del 5 y 6 por ciento en los próximos años, tal como se proyecta en el plan de desarrollo "La Revolución Pacífica" del actual Gobierno.

Este nuevo esquema de desarrollo ha provocado una serie de cambios institucionales que se consideraron imprescindibles para preparar la economía hacia el futuro. Por ello, el Gobierno adoptó un nuevo régimen cambiario, otra legislación laboral, introdujo modificaciones de fondo en el marco legal del sector financiero y en general en el mercado de capitales, al tiempo que se reformó el manejo del comercio exterior.

Junto con la reestructuración económica se ha emprendido un proceso de modernización estatal y un cambio general a todo el andamiaje institucional del Estado, que tiene su origen en la Constitución de 1991.

LAS REFORMAS

Una de las principales reformas fue la del sector financiero. Con ella se ha querido (Ley 45 de 1990 y Ley 35 de 1992) fortalecer el sistema y lograr la intermediación eficaz, moderna y ágil del ahorro privado para movilizar los recursos y la financiación que se requiere para la modernización de la economía. La Ley tiene como objetivo primordial que las entidades financieras tengan un marco legal adecuado que permita su expansión hacia otros mercados y que convierta la banca colombiana en un sector económico atractivo para la inversión extranjera.

Con objetivos similares se modificó y liberalizó el régimen de cambios del país (Ley 9 de 1991). Ello significó una ruptura de fondo que se nota en el paso del tradicional Estatuto Cambiario, con el que siempre se hizo un manejo ortodoxo y controlado de la tasa de cambio en el país, a un nuevo esquema más flexible en el que esta variable está sujeta a la libre oferta y demanda de divisas.

En cuanto al régimen laboral, la Ley 50 de 1990 flexibilizó la contratación de personal y eliminó ciertos aspectos como la doble retroactividad de las cesantías que implicaba costos difíciles de predecir para las empresas. La reforma laboral ha pretendido generar un esquema que fomente la productividad, la generación de empleo y la eficiencia empresarial.

En la actualidad se adelanta el proceso de lo que representa la segunda fase de esta reforma: el cambio en el modelo de seguridad social en materia de pensiones y salud. El proyecto de ley, que fue tramitado en primer debate por las comisiones séptimas de Senado y Cámara, pretende crear un sistema de capitalización individual en el que cada trabajador debe ahorrar

durante su vida laboral los recursos suficientes para obtener una pensión de jubilación.

En salud el cambio aspira a que el sistema opere con una mayor competencia y que se logre la cobertura de un mayor número de personas. En Colombia sólo el 20 por ciento de la población tiene acceso a algún sistema de seguridad social.

Estas reformas de carácter social y laboral son claves dentro del modelo de apertura e internacionalización. En la medida en que la población tenga acceso a un sistema de seguridad social es evidente que la productividad marginal del trabajo aumentará con mayor facilidad y este factor ayuda a consolidar el proceso de apertura.

En el sector agropecuario también se han producido cambios radicales. Se desmontó el mecanismo de precios de sustentación y se sustituyó por el de precios mínimos de garantía que solo cubren costos de producción. Asimismo se eliminaron las tasas subsidiadas para los medianos y grandes productores, en tanto que para los pequeños se mantienen un reducido margen de subsidio mediante las tasas de interés que otorgan las entidades financieras a este grupo de productores. Sin embargo, estas se nivelarán con el resto de los agricultores a partir de 1995.

El Instituto de Mercadeo Agropecuario (IDEMA) fue reestructurado con el propósito de reducir su intervención en la comercialización de productos agrícolas, reservando su acción a las zonas marginales, aunque no descarta su presencia en cualquier región del país en caso de que las condiciones del mercado así lo demanden.

Uno de los factores que más ha incidido en el comportamiento del sector agropecuario es la liberación de las importaciones y

el énfasis en la participación de los productos colombianos en el mercado externo. La entrada de productos primarios extranjeros generó un impacto negativo sobre la producción nacional.

No obstante, el Gobierno considera que este mecanismo no se puede desmontar debido a que los menores precios de los productos importados han tenido un efecto positivo sobre el control de la inflación.

El sector cooperativo no se puede marginar de estos cambios en el modelo económico y cualquier plan de desarrollo futuro del sector tendrá que estar enmarcado dentro de este esquema de libre mercado y apertura.

EL SECTOR COOPERATIVO

La organización cooperativa en el mundo no está reservada para determinados sectores económicos. Existen asociaciones cooperativas de pequeños, medianos y grandes productores y en sectores como el mercadeo, crédito, transporte, banca, seguros, recreación, vivienda, servicios públicos, agroindustria, pesca, forestales y de profesionales, entre otras.

En los países desarrollados las cooperativas agrícolas tienen una participación importante en la economía. En Europa el 50 por ciento de la producción rural se maneja mediante el sistema cooperativo. Del mismo modo, en la producción y comercialización de lácteos las cooperativas manejan un promedio del 80 por ciento del total del mercado.

Según un estudio realizado por la Confederación de Cooperativas de Colombia, la participación en el mercado de las flores, hortalizas y frutas a cargo del sector cooperativo holandés es del 95, 82 y 75 por ciento respectivamente. En menor

proporción los productores estadounidenses agrupados en cooperativas exportan el 12 por ciento del total de las exportaciones de productos primarios de ese país (nueces, frutas, algodón y cereales).

En Colombia, hasta 1990, el 65 por ciento del café era adquirido por las cooperativas de caficultores. También se destacan la Cooperativa de Lecheros de Antioquia (Colanta), ubicada entre las cincuenta empresas más grandes del país y entre las primeras 25 más rentables. También hay ejemplos de buenos resultados en cooperativas de arroceros y algodóneros.

A partir de los años treinta el cooperativismo colombiano ha presentado un crecimiento sostenido con la aceleración en la creación de estos organismos en la década de los ochenta. Hasta 1990 en el país existían 3.984 cooperativas.

El sector que más ha crecido es el relacionado con actividades financieras, de ahorro y crédito que concentran el 38,2 por ciento del total de cooperativas y el 55,7 por ciento de los asociados.

La segunda actividad en importancia es la agricultura. Las cooperativas dedicadas a esta actividad, reúnen el 14,8 por ciento del total de entidades y el 8,1 por ciento de los asociados. La participación restante corresponde al transporte, educación, trabajo, producción, vivienda y comercialización.

SURGIMIENTO DEL COOPERATIVISMO EN COLOMBIA

El cooperativismo surgió en Colombia a partir de 1933, año en que se crearon las primeras cuatro cooperativas con 1.087 asociados. Dos años después el país contaba con 23 entidades y en el último quinquenio de la década del treinta se presentó un gran

dinamismo en la creación de estas entidades, al pasar de 23 a 196, lo que significó una variación del 752 por ciento. En 1940 ya se tenían 43.760 afiliados.

Durante los últimos años de la década del cuarenta el número de cooperativas prácticamente se duplicó al pasar de 248 en 1945 a 472 en 1950. Sin embargo, en el quinquenio siguiente se presentó una crisis que causó la disolución de más de ochenta organizaciones cooperativas.

Históricamente las cooperativas en Colombia han surgido de la necesidad de unir diferentes sectores socioeconómicos de la población, dando como resultado marginal, una función social con evidentes mecanismos de redistribución del ingreso. Según el Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas (Dancoop), para 1990 el aporte individual promedio ascendía a 73.472 pesos.

En nuestro continente, los procesos de reforma agraria han estado íntimamente ligados con la creación de cooperativas. Estas organizaciones fueron planteadas y estimuladas como solución a los problemas de los pequeños productores. Desde un comienzo se dejaron de lado los principios originales de la cooperativa, las que inicialmente fueron ideadas como un proyecto político socialista y una comunidad autónoma de trabajo que producía de manera colectiva y distribuía equitativamente entre sus asociados. Al dejarse de lado estos principios, se dio el cooperativismo moderno, de acuerdo con el capitalismo liberal.

Las cooperativas tanto urbanas como rurales, han sido en Colombia, cooperativas de crédito y servicios, principalmente.

En Latinoamérica, se han debatido dos conceptos diferentes de cooperativismo. Uno define a este sistema como un **intermediario en la actividad económica privada, como elemento**

catalizador de conflictos sociales o como un mecanismo que moderniza el sistema de mercado capitalista; el segundo se refiere al cooperativismo como parte integral del modelo de desarrollo. Ambas ideas, aún son objeto de discusión.

A pesar de las dificultades que ha enfrentado el cooperativismo agropecuario en Colombia, nos ha mostrado un proceso de crecimiento, logrando ser una posibilidad determinante en el futuro del sector agrícola.

CARACTERISTICAS DEL COOPERATIVISMO AGROPECUARIO

1- Paternalismo estatal: las cooperativas se han caracterizado por la permanente solicitud de preferencias de tipo jurídico crediticio y fiscal. Han descuidado la definición de estrategias que permitan aumentar productividad y mejorar sus condiciones de competencia en el nuevo modelo de desarrollo. Este comportamiento no es generalizado ya que algunas entidades del sector han logrado estructurar sistemas de producción y comercialización modernos y acordes a los requerimientos del mercado.

Los principales problemas de este tipo se presentan en las cooperativas de pequeños agricultores debido al escaso valor agregado que introducen a sus productos, y a las dificultades de acceso a las redes de información sobre precios y estadísticas.

2- Baja rentabilidad: como sucede con todo el sector agropecuario, las cooperativas del sector han tropezado con la baja rentabilidad que caracteriza a la producción primaria. Esta situación se ha agudizado aún más durante los últimos dos años debido a que los agricultores no estaban preparados para competir con las importaciones de alimentos. El propio Gobierno reconoce que uno de los problemas del sector es su baja rentabilidad.

3- Economía campesina: es la razón de ser del cooperativismo agropecuario debido a que la unión de esfuerzos permite una mayor capacidad de negociación de los sectores débiles de la economía.

Igualmente, las cooperativas agrícolas se han especializado, en su mayoría, en la comercialización. Este factor es uno de los más vulnerables de la actividad agrícola.

4- Pequeños excedentes: las exportaciones de las cooperativas de pequeños agricultores corresponden a productos cultivados en pequeña escala con atomización geográfica de productores, baja infraestructura comercial y de servicios de apoyo, poco desarrollo tecnológico, deficiente organización comercial, altas pérdidas poscosecha y desconocimiento de precios y mercados. La estrategia de participar en el mercado externo únicamente cuando se registren excedentes de producción a nivel interno, o cuando los precios internacionales sean atractivos, dificulta la permanencia de los productos nacionales en el mercado foráneo debido a que los compradores externos les interesa el abastecimiento permanente y no fraccionado.

5- El servicio como incentivo: bajo el esquema de "repartir primero y generar después", muchas cooperativas han fracasado. Sin que esta sea la regla general, el cooperativismo agrícola se ha caracterizado por la buena respuesta de los agricultores al momento de hablar de los beneficios, pero no de los sacrificios.

6- Deficiente nivel empresarial: entre los pequeños productores, la estructura empresarial de las cooperativas se ha caracterizado por deficientes sistemas contables, poca planeación, falta de capacidad gerencial y de estrategias de comercialización.

7- Sesgo anti-agrícola: la producción agropecuaria ha estado

relegada a un segundo plano en los diferentes modelos de desarrollo económico, lo que a su vez ha incidido negativamente en la organización cooperativa nacional, pues este sistema tiene que enfrentarse a los mismos problemas del resto del sector agropecuario.

El mayor efecto de la política anti-agrícola se siente en los pequeños agricultores, los cuales a su vez constituyen la razón de ser del cooperativismo.

Adicionalmente, los pequeños productores han sido víctimas de la violencia rural y la mala distribución de la tierra, lo que ha causado que el campesino se desplace masivamente hacia las ciudades, destacándonos por nuestro alto grado de urbanización frente a países con ingreso per cápita similar. Actualmente, la población rural colombiana es de solo el 30 por ciento.

Esta cifra equivale a nueve millones de campesinos que dependen del dinero que reciben a cambio de sus productos, situación que se mejorará sustancialmente si acercamos al campesino productor con el consumidor final a través del fortalecimiento de entidades asociativas tales como las cooperativas.

Estos factores han incidido en el crecimiento de la productividad del agro colombiano en la última década, el cual ha sido prácticamente nulo en los cultivos tradicionales. El problema central radica en que la mayoría de los agricultores tradicionales presentan bajos ingresos debido a de poca rentabilidad de sus cultivos. Esta situación trae como consecuencia la dificultad para el acceso a la tierra, causada por las altas rentas y los elevados costos de producción, que se acentúan por el incremento en el valor de los insumos y los bajos rendimientos obtenidos a causa de la poca incorporación de tecnología.

8- Factor de crecimiento: A pesar de las dificultades que ha enfrentado el cooperativismo agrario en Colombia, este sector ha mostrado un proceso de crecimiento y de esta manera aparece como una una posibilidad determinante en el futuro del sector agropecuario.

9- Cooperativas agropecuarias de ahorro y servicios: estas han dado resultado en la racionalización del suministro de insumos, acopio y procesamiento de algunos productos como la leche.

10- Comportamiento del mercado: El cooperativismo colombiano ha tenido que enfrentar el libre mercado tal como los demás sectores de la economía. Las oscilaciones de precios y los continuos cambios en las políticas gubernamentales ocasionan serios problemas a las cooperativas: dificultades para planear la producción y participar activamente en los mercados.

11- Cooperativismo para apagar incendios: el apoyo estatal y el fomento al sistema cooperativo colombiano se ha dado de manera fraccionada y con el objetivo de solucionar problemas coyunturales de comercialización y en el peor de los casos para aliviar conflictos políticos y sociales. Este fenómeno se ha dado principalmente a través de programas como el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) y el Fondo de Desarrollo Rural Integrado (DRI), cuyos organismos actúan en zonas apartadas.

12- Crisis de credibilidad: el cooperativismo se ha desarrollado dentro de una crisis de credibilidad y una profunda discusión sobre su efectividad como solución a los problemas de comercialización en zonas de economía campesina. Algunos consideran que el cooperativismo es una alternativa viable, mientras que otros insisten en que este sistema tiene demasiadas limitaciones por la pluralidad y la heterogeneidad de sus afiliados, cuando se trata de cooperativas de pequeños

productores.

13- Poca integración: el sector cooperativo paradójicamente se ha caracterizado por una falta de integración a nivel nacional, dado que muchas organizaciones de este tipo solo han llegado a conocerse en certámenes como foros, seminarios y congresos, pero no en desarrollo de sus actividades comerciales.

14- Escaso conocimiento del mercado externo: debido a su interés inicial por el abastecimiento del mercado doméstico, han descuidado su posibilidad de penetrar en la comercialización externa de sus productos, lo que las ha llevado a una falta de familiaridad con los mercados internacionales.

Muchas cooperativas aún no tienen claro, en qué consiste el mercado externo. Exportar hacia Europa es una actividad compleja que requiere de conocimiento y capacidad de gestión. No se trata simplemente de enviar el producto al importador europeo, sino además, de consolidar y extender gradualmente los segmentos de mercados en países desarrollados. Para lograr esto hay que diseñar estrategias a largo plazo, las cuales deben ir justificadas por algunos requisitos básicos, tales como la disponibilidad del producto, adecuadas acciones de mercadeo, concentración y aprovechamiento de los recursos, medios eficientes de transporte, estrictos convenios comerciales, es decir toda una sobresaliente organización.

El cooperativismo agrícola se ha caracterizado por sus acciones en comercialización, distribución de recursos e insumos en algunas zonas de pobreza absoluta y con problemas de violencia política.

A nivel particular, en Colombia existen diversas formas de organización cooperativa así:

- Centrales cooperativas tanto a nivel departamental como local, impulsadas en su mayoría por los comités de cafeteros.
- Cooperativas con especialización monocultural, algunas especializadas en productos frutihortícolas.
- Cooperativas de distribución de insumos, ahorro y crédito.
- Cooperativas de profesionales y asesoría técnica, tanto en materia comercial como de producción.
- Cooperativas de distribuidores de productos e intermediación de mercados.

Al interior del cooperativismo agrícola se observan marcadas diferencias, las cuales afectan la dimensión y el tipo de compromiso social, las relaciones con el mercado y la acción social de las mismas. Es decir, estas diferencias influyen directamente en la idiosincrasia de cada entidad.

Pese a estas limitaciones se pueden identificar aspectos positivos del cooperativismo agrícola en Colombia, tales como el desarrollo de este sistema en el sector lechero, frutícola, algodonero y papero, entre otros.

También se destaca la posibilidad de mejorar los ingresos y por lo tanto las condiciones de vida de los pobladores, para quienes asociarse en cooperativa ha sido una manera de solucionar problemas básicos tales como comercialización, vivienda, crédito, transporte y asistencia técnica.

Bajo el esquema cooperativo los pequeños productores han incrementado su capacidad de maximizar beneficios, tanto en la producción como en la comercialización, gracias al apoyo logrado

en asistencia técnica para cultivadores y centros de acopio.

COOPERATIVAS EFICIENTES

En Colombia afortunadamente hay muchos ejemplos de cooperativas eficientes, a pesar de las dificultades que presentan las organizaciones de pequeños agricultores.

El liderazgo en esta materia lo tienen las cooperativas de caficultores, seguidas de las productoras de leche, algodón, arroz y soya, entre otras. Estas organizaciones han logrado integrar una serie de actividades afines con la producción, lo que les ha permitido obtener resultados positivos a través de la unión de esfuerzos y conocimientos en cuanto a técnica, uso y distribución de insumos, formas de producción, calidad, mercados, comercialización.

En el país, el 60 por ciento del café se comercializa a través de las cooperativas de caficultores. Su labor no se limita a la compra de la cosecha, sino también a la comercialización interna y externa del grano y de otros productos agrícolas.

La organización cafetera cuenta con 60 cooperativas de caficultores, con 151.300 socios (1990), quienes se benefician del suministro de bienes de consumo e insumos agrícolas, del procesamiento industrial del café, de la asistencia técnica y social, la capacitación y del apoyo para el ahorro y el crédito.

La Federación de Cafeteros ha desarrollado una estructura de compras con la participación de las cooperativas. En 1990, eran 603 unidades de servicio repartidas por las zonas cafeteras, con el ánimo de hacer efectivo el precio interno o de sustentación, con el cual se protege a productor nacional de las oscilaciones

del precio del grano en los mercados internacionales.

Pese a los buenos resultados de las cooperativas de caficultores colombianas, en Brasil se ha logrado integrar a la unidad de producción procesos agroindustriales lo que ha significado para el cooperativismo agropecuario de ese país la base para una organización dinámica, en el abastecimiento de bienes, la disminución de costos de producción y el incremento del ingreso de los productores, permitiéndolo así que estos construyan su propia economía y obtenga los beneficios de su trabajo. Además, la reunión de estos factores ha aumentado la participación del campesino productor en la política agropecuaria del Brasil.

Otro ejemplo es el de la Cooperativa de Lecheros de Antioquia (Colanta), la cual es considerada un ejemplo en Latinoamérica. Colanta ha logrado integrar la producción con el procesamiento agroindustrial, pensando siempre en la calidad y la inserción en un mercado interno caracterizado por la alta competencia, y presionado ahora por las importaciones de leche subsidiada.

También hay ejemplo de cooperativas exitosas en los sectores algodonero (Coalcesar y Coopaltol), lechero (Copro lácteos), sojero (Coagro) y de comercialización agrícola, como la Comercializadora Cooperativa Central del Magdalena Medio.

En el caso de la Cooperativa Multiactiva Algodonera del Departamento del Cesar (Coalcesar), la clave del éxito ha sido la vinculación de personal capacitado y preparado para cada uno de los cargos tanto operativos como administrativos. También se destaca su visión futurista y la participación permanente de los asociados en la solución de los problemas y no en la generación de inconvenientes.

Otra actividad agrícola con relativa importancia está en la producción de arroz y la intervención de las cooperativas en dicho cultivo. En 1987 trece cooperativas arroceras comercializaron 58.769 toneladas para una participación del 3,12 por ciento del total nacional. Coyunturalmente en 1989 la intervención de las cooperativas fue mayor a la ya mencionada debido al incremento generalizado de la producción arroceras en todo el país.

Las cooperativas agrícolas también han incursionado en la producción de ajonjolí, pese a que este cultivo se ha reducido considerablemente en los últimos años. Hasta 1987 diez cooperativas mercadearon 1.170 toneladas, algo menos del 10 por ciento del ajonjolí producido durante ese año.

COOPERATIVISMO AGROPECUARIO Y LA APERTURA

Las nuevas oportunidades que ofrece el actual modelo de desarrollo tienden a ampliar las posibilidades de penetración en el mercado externo, lo que indica que el cooperativismo constituye una alternativa dentro de las perspectivas nacientes para el comercio de productos agropecuarios.

Este novedoso panorama presenta ventajas comparativas para cultivos como café, algodón, arroz, frutales, cárnicos y lácteos, es decir, que a primera vista, los productos comercializables tienen la mejor opción dentro del nuevo modelo de desarrollo.

En este esquema, las cooperativas son llamadas a participar de igual a igual en el mercadeo de productos tanto a nivel interno como externo. De por sí, este tipo de organizaciones han desarrollado estrategias positivas en su experiencia de más de 30 años en la comercialización de productos para el mercado doméstico.

En realidad, la incursión de las cooperativas agropecuarias en el mercado externo es relativamente nueva. La actividad agroexportadora más antigua fue desarrollada por las cooperativas de caficultores las cuales intervienen en el 60 por ciento de la producción nacional del grano.

En la actividad exportadora, también se destaca la participación de las cooperativas algodoneras, que comercializan más del 50 por ciento del algodón que se produce en el país. Hace 10 años, las cooperativas de algodoneros solo aportaban el 16,7 por ciento de las exportaciones de fibra.

Asimismo, las cooperativas de fruticultores han venido incrementando su participación en el mercado externo. Por ejemplo, en 1987 colocaron el exterior 4.880 toneladas, lo que representó el 0,70 de la producción total nacional de frutas.

En 1991, se exportaron 62,9 millones de dólares en frutas, sin incluir banano, lo que significó un crecimiento del 122 por ciento con relación a 1990. Pese a este crecimiento, las cooperativas agrícolas deben incrementar su participación en el mercado externo, definir en qué tipo de productos son más competitivas.

Por otro lado, es necesario que las cooperativas determinen cuáles son los pasos que se deben dar para mejorar su posición en el comercio internacional. Es urgente conocer los mercados hacia los que se quiere llegar y diseñar las estrategias que se van a adoptar con el fin de evitar errores que impidan el adecuado posicionamiento.

Uno de los factores que más ha incidido en el exiguo crecimiento de las exportaciones que realiza el sector cooperativo se refiere a la falta de presencia permanente en los mercados,

debido a la poca planeación en la producción.

En el sector pecuario hay que resaltar la participación de las cooperativas en la comercialización de carne de res y cerdo, leche y sus derivados.

Hasta 1990 el sector agropecuario presentaba un crecimiento similar al del resto de la economía pese al sesgo existente en favor de la industria y el sector servicios. Esta situación cambió durante los últimos dos años como resultado de la apertura económica. Mientras en 1990, la producción agrícola creció el 6,6 por ciento, en 1991 la variación fue del 3,5 por ciento y en 1992 sólo llegó al 1,2 por ciento. Esta última cifra corresponde a datos del Ministerio de Agricultura y al Departamento Nacional de Planeación, ya que los gremios consideran que el sector decreció en 0,9 por ciento.

Uno de los principales factores de incertidumbre generado por la internacionalización de la economía en el sector agropecuario, es la inexistencia de infraestructura adecuada para responder al nuevo esquema de libre mercado y competencia externa. En este punto se observa uno de los retos de las cooperativas que consiste en la modernización y adaptación a las condiciones de competencia internacional.

La participación del sector agropecuario dentro de la producción total de bienes y servicios de la economía colombiana o Producto Interno Bruto (PIB), ha decrecido levemente durante los últimos diez años. En 1980 esta participación fue del 22,69 por ciento mientras que en 1990 solo alcanzó el 21,98 por ciento.

Los especialistas opinan que este comportamiento es lógico para una economía que está en proceso de desarrollo y cuyos sectores industriales y de servicios están en permanente cre-

cimiento.

Además, la teoría económica afirma que en el largo plazo una economía debe buscar ser menos dependiente de sus sectores primarios y fortalecer más la producción de tecnología y bienes de capital.

Aunque el nuevo modelo es favorable para la penetración en el mercado externo, la participación del cooperativismo agrícola en las exportaciones de los dos últimos años no ha sido muy significativa, debido principalmente al panorama generado por la transición y la coyuntura de los mercados internacionales, caracterizados por bajos precios, recesión, condiciones climáticas adversas y guerra comercial basada en altos subsidios.

Pese a esta situación, las exportaciones menores colombianas son las que han presentado el mejor comportamiento entre 1990 y hoy, y dentro de ellas se destacan las frutas y las hortalizas, en donde el sector cooperativo, a pesar de ser propicio para este tipo de cultivos en pequeña escala, aún no se ha desarrollado en forma adecuada. Prueba de ello es que los pequeños productores agrícolas solo participan con un poco más del tres por ciento del total de las cooperativas.

El buen desempeño de las exportaciones menores registrado durante los dos últimos años obedece principalmente a la normalidad existente en el mercado, ya que este sector no fue afectado por la depresión en las cotizaciones internacionales, con excepciones como la del maracuyá, ya que los países desarrollados no son productores de este tipo de alimentos.

Por su parte, las organizaciones cooperadas de grandes cultivadores disponen de las mejores oportunidades dentro del mercado externo, una vez se recuperen las condiciones de precios

y se logre un consenso en el seno del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), en torno a la forma como se manejará el tema de los subsidios a la agricultura.

La incursión de las cooperativas agropecuarias colombianas en los mercados internacionales ha servido para detectar la necesidad de apoyar la creación de nuevas empresas asociativas basadas en productos con un buen potencial exportador. Para esto se ha planteado la importancia de contar con el respaldo de entidades financieras cooperativas, con las cuales se podrá fomentar y promocionar el desarrollo del sector con miras a obtener una mayor participación en el mercado externo, teniendo en cuenta la tendencia hacia la internacionalización de la economía, cuya base de crecimiento está determinada por el sector externo.

La mayor participación del cooperativismo en las exportaciones agropecuarias corresponde no solo a una responsabilidad del sector con el país, sino a la posibilidad real de crecimiento del mismo sector.

De acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo Estratégico del sector Cooperativo, diseñado por la Confederación de Cooperativas de Colombia, la apertura económica exige a las cooperativas un mayor conocimiento de los mercados, competitividad, calidad, tecnología y capacidad empresarial y de gestión, entre otros factores.

Por ejemplo, en el caso del café se ha planteado la necesidad de fortalecer la capacidad financiera de las cooperativas de caficultores y de la sociedad exportadora del grano, con el propósito de continuar con la diversificación del origen de los recursos distintos a los obtenidos por el Fondo Nacional del Café, a fin de incrementar las relaciones con el

sector financiero cooperativo, hasta llegar al uso de mecanismos de capitalización internos, dando así mejores condiciones de negociación tanto en la comercialización de café como en la distribución de insumos y servicios.

A través de su fortalecimiento financiero, las cooperativas podrán asegurar una entrega oportuna de sus cuotas a los consumidores y un eficiente apoyo a las exportaciones conjuntas, dando así rendimientos de calidad, los que se traducen en medios para lograr el nivel de desarrollo económico propuesto.

Las cooperativas algodoneras constituyen un ejemplo claro de la alternativa que constituye el sector cooperativo en el desarrollo económico propuesto por el nuevo modelo. Mientras el sector algodoneros vive desde 1991, una de las peores crisis de la historia, las cooperativas algodoneras, aunque fueron afectadas por los bajos precios externos y la política revaluacionista del gobierno, siguieron mostrando muy buenos resultados en cuanto a generación de divisas para el país. Durante 1992, estas organizaciones exportaron el 15 por ciento, tanto del volumen como del valor total de la fibra colombiana colocada en el exterior.

El sector cooperativo algodonero, aspira a que en los próximos meses quede superado el problema de bajos precios internacionales de la fibra y se eliminen los certificados de cambio impuestos por la política contraccionista diseñada por el Gobierno. La meta de las cooperativas algodoneras es incrementar al 20 por ciento la participación en las exportaciones de fibra, durante 1994. Asimismo, se propone la realización de estudios que analicen la posibilidad de que las cooperativas inviertan en la industria textil colombiana, con el objetivo de integrar totalmente la actividad algodonera y mejorar la capacidad negociadora en los mercados interno y externo.

El sector con mayores perspectivas dentro del modelo de internacionalización de la economía, es el de las frutas tropicales. El incremento de la demanda a nivel externo favorece la ampliación de los volúmenes de frutas exportadas, aunque para ello es necesario fomentar la creación de nuevas cooperativas en productos como higo, curuba, granadilla, cítricos, maracuyá, mora, mango, guanábana, piña, papaya, lulo, aguacate, uchuva y tomate de árbol entre otros.

Los estudios realizados hasta el momento, indican que las posibilidades de aumentar la participación de las exportaciones de frutas colombianas, tienen como base el tamaño del mercado externo, los niveles de ingreso de los países consumidores, los hábitos de consumo de frutas y las condiciones de clima y suelo propias del trópico, ya que se puede cultivar en épocas diferentes a las de los países desarrollados, obteniendo así precios atractivos.

El dinamismo de las exportaciones de frutas tropicales se ha entrado en un proceso de diversificación, a través de la colocación en el exterior de pulpas, jugos y concentrados de frutas, lo que muestra el buen resultado del procesamiento agroindustrial y la necesidad de seguir adelante en este proceso.

Otros sectores como el de los granos, carnes y lácteos, aunque dispongan de la experiencia y la infraestructura administrativa como para pensar en su inserción en los mercados internacionales, por el momento tienen menores posibilidades debido a los altos subsidios externos y a las barreras fitozoosanitarias que imponen los posibles compradores. En realidad, no se trata de que exista ineficiencia en la organización cooperativa actual para penetrar en el comercio externo de estos productos, sino que dicho mercado se encuentra altamente intervenido por los países desarrollados, a

través de subsidios que distorsionan precios y truncan las posibilidades de las naciones en desarrollo.

De los planteamientos anteriores se concluye que es necesario propiciar la integración del sector cooperativo agropecuario a nivel nacional y regional. También es indispensable apoyar la unión de cooperativas por productos. Todo este proceso facilitará la inserción de dichas organizaciones en la apertura económica.

CONCLUSIONES

¿ Competir con mercados subsidiados ? ¿ Cómo hacerlo ?. En el gobierno hay voluntad de crear mecanismos que eviten esa competencia subsidiada, pero sus compromisos con países vecinos y los acuerdos del GATT, le impiden actuar en este sentido. Eso quiere decir que las cooperativas tendrán que definir su propia estrategia comercial para poder subsistir, lo que implica la puesta en marcha de un programa de modernización y reconversión.

Sin embargo, no está claro que este proceso sea suficiente para alcanzar el éxito. Es necesario definir estrategias de segmentación de mercados, desarrollando para cada segmento una mezcla de mercadotecnia por separado, es decir teniendo en cuenta el producto, la estructura de precios, la promoción y los sistemas de distribución, por separado.

Se debe concebir al cooperativismo agropecuario como empresa y como solución social. En ambos casos se debe tener en cuenta los niveles en que se encuentran nuestros campesinos, quienes deben ser los directos beneficiados de esta labor. Como empresa, las cooperativas deben tener en cuenta que el campesino esta acostumbrado a una economía de subsistencia. Como solución social, las cooperativas deben afiliar a grupos

campesinos que no han tenido realmente la oportunidad de recibir una profunda formación para la participación democrática.

Ambos, la organización empresarial y social, asumidos por el cooperativismo agrícola, deben ajustarse al nuevo esquema económico que se les plantea, el de la libre competencia y de la eficiencia.

El cooperativismo debe tener en cuenta para su desarrollo exitoso, que en Colombia la economía campesina depende de grandes diferencias, en los sistemas de producción y comercialización, que van de acuerdo a la región.

El cooperativismo puede contribuir eficazmente en el logro de las metas que se propongan para el sector agropecuario dentro del modelo de desarrollo.

Es importante reorganizar y estructurar las cooperativas con miras hacia el mercado interno, ya que éste es fundamental para los inicios de la organización. Asimismo, no se puede correr el riesgo de que el sector cooperativo pierda su ingerencia en el manejo del mercado doméstico porque ello significaría perder la base de una política exitosa de expansión comercial.

También es necesario diversificar los mercados de exportación para no dedicarse exclusivamente a vender en Europa y Japón porque con ello se dejaría de lado a mercados muy representativos como son los del Grupo Andino y Centroamérica.

RAZONES DEL FRACASO DE ALGUNAS COOPERATIVAS

Existen muchos factores que han incidido en el poco dinamismo presentado por el sector cooperatiuvo en algunas actividades agrícolas y principiamente en regiones apartadas. Esas causas se puede relacionar de la siguiente manera:

- Falta de conciencia
- Poca confianza y credibilidad de los agricultores en el sistema cooperativo.
- Deficiente información sobre las bondades de la organización cooperativa. Los campesinos creen que sus aportes son un gasto y no una inversión productiva.
- Escasa preparación de los socios inicialistas en asuntos administrativos.
- Poca disponibilidad de tiempo para asistir a las convocatorias de fundación de una nueva cooperativa. Igual sucede con los directivos quienes no asisten a las reuniones ordinarias del consejo de administración.
- Falta de visión comercial.
- Poca constancia y apresuramiento de los socios en la obtención de buenos resultados económicos.
- Competencia excesiva en el mercado lo que ha incentivado el individualismo y la falta de solidaridad.
- Dificultades económicas para constituir el capital semilla.

- Insuficiente fomento estatal en el otorgamiento de crédito. Los recursos del DRI, PNR y FINAGRO no alcanzan para cubrir la demanda.

- Desconocimiento sobre sistemas de comercialización, los cuales se ven obstaculizados a su vez por la carencia de vías de penetración, y electrificación rural que permitan poner en marcha planes de conservación de alimentos y realizar una mejor labor en el manejo poscosecha.

- Escasa capacidad tecnológica y deficiente calidad de los productos, lo que limita la competitividad tanto en los mercados regionales, nacionales e internacionales. Es común ver que un municipio con una relativa buena producción de hortalizas reciba de otras regiones del país variedades de mejor calidad y a precios más bajos debido a sus altos rendimientos y creciente productividad.

A N E X O S

BIBLIOGRAFIA

- PLAN NACIONAL DE DESARROLLO ESTRATEGICO DEL SECTOR COOPERATIVO
1993 - 1994
CONFEDERACION DE COOPERATIVAS DE COLOMBIA

- EL COOPERATIVISMO AGROPECUARIO FRENTE A LA APERTURA ECONOMICA
BUCARAMANGA, OCTUBRE 24-26 DE 1990
MEMORIAS DEL III CONGRASO NACIONAL DE COOPERATIVISMO
AGROPECUARIO
FINANCIACOOP

- MEMORIAS DEL II CONGRESO NACIONAL DE COOPERATIVISMO
AGROPECUARIO
FINANCIACOOP

- FUNDAMENTOS DE MERCADOTECNIA
SEPTIMA EDICION
EDITORIAL MC GRAW HILL

- BALANCES SUMINISTRADOS POR DANCOOP

EVOLUCION DE LAS COOPERATIVAS EN COLOMBIA

AÑO	No.COOPERA	%	No.ASOCIA	%	ASO.PROM	%
1933	4		1087		452	
1935	23	475.0%	5519	407.7%	240	-46.9%
1940	196	752.2%	43760	692.9%	255	6.3%
1945	248	26.5%	63229	44.5%	223	-12.5%
1950	472	90.3%	135047	113.6%	309	38.6%
1955	385	-18.4%	145943	8.1%	351	13.6%
1960	1533	298.2%	234392	60.6%	552	57.3%
1965	425	-72.3%	627315	167.6%	404	-26.8%
1970	1520	257.6%	798369	27.3%	525	30.0%
1975	1691	11.3%	888196	11.3%	525	0.0%
1980	2053	21.4%	973704	9.6%	474	-9.7%
1985	2530	23.2%	1124425	15.5%	444	-6.3%
1990	3984	57.5%	1496863	33.1%	375	-15.5%

FUENTE: DANCOOP

PARTICIPACION DEL SECTOR AGROPECUARIO EN EL PIB

AÑO	PIB	PARTI%	PIB.AGRO
1979	505119	23.1	116730
1980	525765	22.7	119314
1981	537736	22.9	123135
1982	542636	22.2	120613
1983	551380	22.5	124196
1984	569855	22.1	126375
1985	587561	21.8	128456
1986	621781	21.3	132792
1987	655164	21.5	141270
1988	681791	21.3	145182
1989	705068	21.4	151423
1990	734250	21.9	161439

FUENTE: DANE-BANCO DE LA REPUBLICA

COOPERATIVISMO Y PRODUCCION PECUARIA

	VOLUMEN.TON	IP%NAL	VOL.EXPOR
LECHE Y DERIV	392365	12.5	20
CARNE RES	9231	1.57	4500
CARNE PORCINO	15189	15.57	
PESCADO	269		
MARISCOS	429		343

FUENTE: FUNDECOOP-FINANCIACOOOP

VOLUMEN DE EXPORTACION DE ALGODON
TON 1991-1992

COALCESAR (CESAR)	692	2041
COALDUPAR (CESAR)	0	68
COAGROCESAR (CESAR)	418	639
COOCESAR (ATLA)	540	497
COOPERAR (ATLA)	300	223
COOMERCALCO (ATLA)	259	1144
COOPEAGROS	399	528
COOPRAL	358	227
COAGROTECNICA	648	226
COOPALTOL (TOLIMA)	1627	597

FUENTE: CONALGODON

COOPERATIVAS Y LA EXPORTACION DE ALGODON

	1991		1992	
	VOL.TON	VALORUS\$	VOL.TON	VALORUS\$
COOPERATIVAS	5286	8989	6190	8357
TOTAL NAL	51286	85243	42062	58279
PARTICIPACION	10.3	10.6	14.7	14.3

FUENTE: CONALGODON

FRUTAS COMERCIALIZADAS POR COOPERATIVAS (1987)

ESPECIE	COMERCIA	ENTIDADES	EXPORTA
GRANADILLA	240	3	28
CITRICOS	351	4	0.5
LULO	48	3	
CURUBA	554	4	0.2
TOMATE DE AR	350	3	0.5
MORA	23	2	
MARACUYA	242	2	
PAPAYA	455	1	
AGUACATE	242	2	
COCO	3	2	
CONSERVAS	9	3	
OTRAS FRUTAS	182	4	
TOTAL	2711	34	29.2

FUENTE: FUNDECOOP-FINANACIACOOP

EXPORTACIONES DE FRUTAS FRESCAS
TONS

	1984	1985	1986	1987	1988
PIÑA	392	997	389	145	2183
LIMON	6	42	51	41	30
MANGO	14	67	176	105	66
PAPYA	0	0	0	67	90
UVA	310	202	83	134	18
OTRAS	24	41	232	2208	2493

FUENTE: FEDECAFE

PRINCIPALES INDICADORES FINANCIEROS

	VARIACION
ACTIVO	26.9%
PASIVO	39.5%
VENTAS	9.7%
UTILIDADES	-47.1%
PATRIMONIO	14.9%

FUENTE: DANCOOP

RAZONES FINANCIERAS

	1991		1992
DEU	0.52	DEU	0.6
LIQUI	2.37	LIQUI	2.0
ENDEU	0.42	ENDEU	0.5
U/VEN	4.9%	U/VEN	2.4%
U/ACT	3.7%	U/ACT	1.5%
U/PATRI	8.5%	U/PATR	4.0%

CONVENCIONES:

DEU: PASIVO TOTAL/ACTIVO TOTAL
 LIQUI: ACTIVO TOTAL/PASIVO TOTAL
 ENDEU: PASIVO CORRIENTE/ACTIVO CORRIENTE
 U/VEN: UTILIDAD /VENTAS
 U/ACT: UTILIDAD/ACTIVOS
 U/PATRI: UTILIDAD/PATRIMONIO
 FUENTE: DANCOOP

SITUACION FINANCIERA DE LAS COOPERATIVAS

La situación financiera de las cooperativas agropecuarias en Colombia no es muy halagüeña. De una muestra representativa que incluyeron las cooperativas más grandes con activos superiores a los 100 millones de pesos, se pudo analizar que el sector tiene algunos problemas estructurales que se agravan especialmente en 1992.

Las utilidades de la muestra tomada decrecieron 47 por ciento durante el año pasado. Situación que aparentemente se explica por la caída vertiginosa en las ventas de las principales cooperativas del sector agrario. A primera vista, esa disminución en los ingresos puede explicarse como un resultado del proceso de apertura económica que ha expuesto a la libre competencia los productos que comercializan estas cooperativas. La llegada de productos importados tuvo que influir en el deterioro de las ventas.

De acuerdo con el análisis realizado, las ventas crecieron sólo un 9,7 por ciento en 1992, lo que significa una disminución real del 13 por ciento si se considera que la inflación del año pasado fue superior al 25 por ciento.

Por otro lado, la deuda de las cooperativas aumentó significativamente. El pasivo total de la muestra tuvo un crecimiento del 39,5 por ciento. Hecho que se refleja en el comportamiento del nivel de endeudamiento. Este indicador, medido a partir de la comparación entre el activo total y el pasivo total, fue del 0.52 en 1991 y en 1992 creció al 0.60. Esto implica que, por cada peso que la cooperativa tiene en activos, maneja una deuda de 60 centavos. Si se compara sólo el pasivo corriente con el activo corriente el indicador fue de 0.42 en el '91 y de 0.50 el año pasado.